

Si no puede visualizar correctamente el e-mail, lo puede leer en:

<http://www.mariamediadora.com/mesdemaria/>

## PEREGRINANDO EN LA FE CON MARÍA

Editores de

"El Camino de María"



Mes de María

Décimocuarto día

LA PRESENTACIÓN DE LA  
VIRGEN MARÍA EN EL  
TEMPLO

*Fiesta*

21 de noviembre

Celebramos una fiesta de nuestra Madre que no tiene su origen en el Evangelio, sino en una antigua tradición, según la cual la Santísima Virgen –llena de Gracia desde su concepción– hizo una dedicación de sí misma a Dios a impulsos del Espíritu Santo.

### LA PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN EL TEMPLO



*Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!,  
que jamás se ha oído decir que ninguno  
de los que han acudido a vuestra protección,  
implorando vuestra asistencia y reclamando  
vuestro socorro, haya sido desamparado.  
Animado por esta confianza, a Vos también acudo,  
¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!,  
y gimiendo bajo el peso de mis pecados  
me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana.  
¡Oh Madre de Dios!, no desechéis mis súplicas,  
antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.*

*Acuérdate, Virgen Madre de Dios, cuando estés delante del Señor, de decirle  
cosas buenas de mí. "Recordare, Virgo Mater Dei, dum steteris in conspectu  
Domini, ut loquaris pro nobis bona".*

*(Oración de la Misa de María Mediadora de todas de todas las gracias)*

## "Peregrinando en la Fe con María"

Primer día

Segundo día

Tercer día

Cuarto día

Quinto día

Sexto día

Séptimo día

Octavo día

Noveno día

Décimo día

Undécimo día

Duodécimo día

Décimotercer día

Décimocuarto día



### **¡Feliz la que ha creído...!**

*Poco después de la narración de la anunciación, el evangelista Lucas nos guía tras los pasos de la Virgen de Nazaret hacia « una ciudad de Judá » (Lc 1, 39). Según los estudiosos esta ciudad debería ser la actual Ain-Karim, situada entre las montañas, no distante de Jerusalén. María llegó allí « con prontitud » para visitar a Isabel su pariente. El motivo de la visita se halla también en el hecho de que, durante la anunciación, Gabriel había nombrado de modo significativo a Isabel, que en edad avanzada había concebido de su marido Zacarías un hijo, por el poder de Dios: « Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible a Dios » (Lc 1, 36-37). El mensajero divino se había referido a cuanto había acontecido en Isabel, para responder a la pregunta de María: « ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? » (Lc 1, 34). Esto sucederá precisamente por el « poder del Altísimo », como y más aún que en el caso de Isabel.*

*Así pues María, movida por la caridad, se dirige a la casa de su pariente. Cuando entra, Isabel, al responder a su saludo y sintiendo saltar de gozo al niño en su seno, « llena de Espíritu Santo », a su vez saluda a María en alta voz: « Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno » (cf. Lc 1, 40-42). Esta exclamación o aclamación de Isabel entraría posteriormente en el Ave María, como una continuación del saludo del ángel, convirtiéndose así en una de las plegarias más frecuentes de la Iglesia. Pero más significativas son todavía las palabras de Isabel en la pregunta que sigue: « ¿de donde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? » (Lc 1, 43). Isabel da testimonio de María: reconoce y proclama que ante ella está la Madre del Señor, la Madre del Mesías. De este testimonio participa también el hijo que Isabel lleva en su seno: « saltó de gozo el niño en su seno » (Lc 1, 44). EL niño es el futuro Juan el Bautista, que en el Jordán señalará en Jesús al Mesías.*

*En el saludo de Isabel cada palabra está llena de sentido y, sin embargo, parece ser de importancia fundamental lo que dice al final: « ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! » (Lc 1, 45).<sup>28</sup> Estas palabras se pueden poner junto al apelativo « llena de gracia » del saludo del ángel. En ambos textos se revela un contenido*

*mariológico esencial, o sea, la verdad sobre María, que ha llegado a estar realmente presente en el misterio de Cristo precisamente porque «ha creído». La plenitud de gracia, anunciada por el ángel, significa el don de Dios mismo; la fe de María, proclamada por Isabel en la visitación, indica como la Virgen de Nazaret ha respondido a este don. (Redemptoris Mater, 12)*

## La Presentación de la Virgen María en el Templo

*La escena de la imagen que encabeza "Peregrinando en la Fe con María" nos presenta a la Virgen Niña que es recibida a la puerta del Templo por el Sumo sacerdote, mientras su acompañante lee las Escrituras. La acompaña Santa Ana y un grupo de mujeres. Los rostros ponen de manifiesto dulzura y serenidad, conscientes del profundo y misterioso significado del acontecimiento o momento. Toda la composición, pero especialmente las figuras, son magníficas. Procede de un retablo de la derruida iglesia de San Martín de Becerril de Campos (Palencia) (Museo Diocesano de Palencia)*

▲ MAIN MENU

## CATEQUESIS DEL PAPA JUAN PABLO II



### EL MAGNIFICAT ES COMO EL TESTAMENTO ESPIRITUAL DE LA MADRE DEL REDENTOR

Audiencia General del miércoles 15 de agosto de 1999

## El Magnificat es como el testamento espiritual de María

Queridos hermanos y hermanas:

### 1. **«Magnificat anima mea Dominum!»** (Lc 1, 46).

La Iglesia peregrina en la historia se une hoy al cántico de exultación de la bienaventurada Virgen María, expresa su alegría y alaba a Dios porque la Madre del Señor entra triunfante en la gloria del cielo. En el misterio de su Asunción, aparece el significado pleno y definitivo de las palabras que ella misma pronunció en Ain Karim, respondiendo al saludo de Isabel: «Ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso» (Lc 1, 49).

Gracias a la victoria pascual de Cristo sobre la muerte, la Virgen de Nazaret, unida profundamente al misterio del Hijo de Dios, compartió de modo singular sus efectos salvíficos. Correspondió plenamente con su «sí» a la voluntad divina, participó íntimamente en la misión de Cristo y fue la primera en entrar después de él en la gloria, en cuerpo y alma, en la integridad de su ser humano.

El «sí» de María es alegría para cuantos estaban en las tinieblas y en la sombra de la muerte. En efecto, a través de ella vino al mundo el Señor de la vida. Los creyentes exultan y la veneran como Madre de los hijos redimidos por Cristo. Hoy, en particular, la contemplan como «signo de consuelo y de esperanza» (cf. Prefacio) para cada uno de los hombres y para todos los pueblos en camino hacia la patria eterna.

Amadísimos hermanos y hermanas, dirijamos nuestra mirada a la Virgen, a quien la liturgia nos hace invocar como aquella que rompe las cadenas de los oprimidos, da la vista a los ciegos, arroja de nosotros todo mal e impetra para nosotros todo bien (cf. II Vísperas Himno).

### 2. **«Magnificat anima mea Dominum!».**

La comunidad eclesial renueva en la solemnidad de hoy el cántico de acción de gracias de María: lo hace como pueblo de Dios, y pide que cada creyente se una al coro de alabanza al Señor. Ya desde los primeros siglos, san Ambrosio exhortaba a esto: «Que en cada uno el alma de María glorifique al Señor, que en cada uno el espíritu de María exulte a Dios» (san Ambrosio, Exp. Ev. Luc., II, 26). Las palabras del Magnificat son como el testamento espiritual de la Virgen Madre. Por tanto, constituyen con razón la herencia de cuantos, reconociéndose como hijos suyos, deciden acogerla en su casa, como hizo el apóstol san Juan, que la recibió como Madre directamente de Jesús, al pie de la cruz (cf. Jn 19, 27).

### 3. «Signum magnum paruit in caelo»

(Ap 12, 1). La página del Apocalipsis que se acaba de proclamar, al presentar la «gran señal» de la «mujer vestida de sol» (Ap 12, 1), afirma que estaba «encinta, y

gritaba con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz» (Ap 12, 2). También María, como hemos escuchado en el evangelio, cuando va a ayudar a su prima Isabel lleva en su seno al Salvador, concebido por obra del Espíritu Santo.

Ambas figuras de María, la histórica, descrita en el evangelio, y la bosquejada en el libro del Apocalipsis, simbolizan a la Iglesia. El hecho de que el embarazo y el parto, las asechanzas del dragón y el recién nacido arrebatado y llevado «junto al trono de Dios» (Ap 12, 4-5), pertenezcan también a la Iglesia «celestial», contemplada en visión por el apóstol san Juan, es bastante elocuente y, en la solemnidad de hoy, es motivo de profunda reflexión.

Así como Cristo resucitado y ascendido al cielo lleva consigo para siempre, en su cuerpo glorioso y en su corazón misericordioso, las llagas de la muerte redentora, así también su Madre lleva en la eternidad «los dolores del parto y el tormento de dar a luz» (Ap 12, 2). Y de igual modo que el Hijo, mediante su muerte, no deja de redimir a cuantos son engendrados por Dios como hijos adoptivos, de la misma manera la nueva Eva sigue dando a luz, de generación en generación, al hombre nuevo, «creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad» (Ef 4, 24). Se trata de la maternidad escatológica de la Iglesia, presente y operante en la Virgen.

4. En el actual momento histórico, al término de un milenio y en vísperas de una nueva época, esta dimensión del misterio de María es más significativa que nunca. La Virgen, elevada a la gloria de Dios en medio de los santos, es signo seguro de esperanza para la Iglesia y para toda la humanidad.

La gloria de la Madre es motivo de alegría inmensa para todos sus hijos, una alegría que conoce las amplias resonancias del sentimiento, típicas de la piedad popular, aunque no se reduzca a ellas. Es, por decirlo así, una alegría teológica, fundada firmemente en el misterio pascual. En este sentido, la Virgen es «causa nostrae laetitiae», causa de nuestra alegría.

María, elevada al cielo, indica el camino hacia Dios, el camino del cielo, el camino de la vida. Lo muestra a sus hijos bautizados en Cristo y a todos los hombres de buena voluntad. Lo abre, sobre todo, a los humildes y a los pobres, predilectos de la misericordia divina. A las personas y a las naciones, la Reina del mundo les revela la fuerza del amor de Dios, cuyos designios dispersan a los de los soberbios, derriban a los potentados y exaltan a los humildes colman de bienes a los hambrientos y despiden a los ricos sin nada (cf. Lc 1, 51-53).

5. «Magnificat anima mea Dominum!». Desde esta perspectiva, la Virgen del Magnificat nos ayuda a comprender mejor el valor y el sentido del gran jubileo ya inminente, tiempo propicio en el que la Iglesia universal se unirá a su cántico para alabar la admirable obra de la Encarnación. El espíritu del Magnificat es el espíritu del jubileo; en efecto, en el cántico profético María manifiesta el júbilo que colma su corazón, porque Dios, su Salvador, puso los ojos en la humildad de su esclava (cf. Lc 1, 47-48).

Ojalá que este sea también el espíritu de la Iglesia y de todo cristiano. oremos para que el gran jubileo sea totalmente un Magnificat, que una la tierra y el cielo en un cántico de alabanza y acción de gracias. Amen.

## MARÍA ES MI MADRE!



**María es mi Madre!**

*Bajo su manto me amparo, con sus frutos me alimento, con el Pan Eucarístico que me proporciona.*

**Ella es mi Madre!**

*Me arrojó en sus brazos y Ella me estrecha contra su corazón.*

*La escucho y su palabra me instruye.*

*La miro y su belleza me alumbra.*

**Ella es mi Madre!**

*Si estoy débil me sostiene, la invoco y su bondad me atiende.*

*Si enfermo me sana, si **muerto por el pecado me da la vida de la gracia.***

**Ella es mi Madre!**

*En la lucha me socorre, en la tentación me auxilia, en la angustia me consuela, en el trabajo me sostiene, en la agonía me acompaña.*

**Ella es mi Madre!**

*Cuando voy a Jesús, me conduce, cuando llego a sus pies, me presenta.*

*Cuando le pido favores, me protege.*

**Ella es mi Madre!**

*Si soy constante en mi súplica, me escucha. Si la visito me atiende.*

*En la vida me guía al cielo y en la muerte recibiré de sus manos la eterna corona.*

**Ella es mi Madre!**

*Que buena es María, que dulce y hermosa es!*

**Ella es mi Madre!**

**Nuestra Señora del Santísimo Sacramento.**

*Ruega por nosotros !*

## SÚPLICA A LA VIRGEN

### SÚPLICA A LA VIRGEN DE POMPEYA (\*)

*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!*

### PIDAMOS A MARÍA SU SANTA BENDICIÓN

Otra gracia más os pedimos, ¡oh poderosa Reina!, que no podéis negarnos en este día de tanta solemnidad. Concedednos a todos, además de un amor constante hacia Vos, vuestra maternal bendición. No, no nos retiraremos de vuestras plantas hasta que nos hayáis bendecido. Bendecid, ¡oh María!, en este instante al Sumo Pontífice. A los antiguos laureles e Innumerables triunfos alcanzados con vuestro Rosario, y que os han merecido el título de Reina de las Victorias, agregad este otro: el triunfo de la Religión y la paz de la trabajada humanidad. Bendecid también a nuestro Prelado, a los Sacerdotes y a todos los que celan el honor de vuestro Santuario. Bendecid a los asociados al Rosario Perpetuo y a todos los que practican y promueven la devoción de vuestro Santo Rosario.

*(\*) Súplica redactada por el Beato Bartolo Longo .*

## ORACIÓN

*Omnipotente y sempiterno Dios, que con la cooperación del Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María para que fuese merecedora de ser digna morada de tu Hijo; concédenos que, pues celebramos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.*

▲ [GO TO MAIN MENU](#)

© 2003 MariaMediadora™ - All Rights Reserved

[webmaster@SantoRosario.info](mailto:webmaster@SantoRosario.info) - [webmaster@MariaMediadora.com.ar](mailto:webmaster@MariaMediadora.com.ar)



La Newsletter "*El Camino de María*" es procesada por el Hosting Inteligente **OptinMaster**